

TERRA. Revista de Desarrollo Local

e-ISSN: 2386-9968

Número 13 (2023), 46-67

DOI 10.7203/terra.13.27339

IIDL – Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local

Evocación de la memoria y la cotidianeidad en Parla (Madrid): una aproximación al *sentido de lugar* en la ciudad dormitorio

Marina Morcillo López

Universidad Carlos III de Madrid

Máster Universitario de Investigación en Herencia Cultural Hispánica.

100386455@alumnos.uc3m.es



Esta obra se distribuye con la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional

SECCIÓN ARTÍCULOS

Evocación de la memoria y la cotidianeidad en Parla (Madrid): una aproximación al *sentido de lugar* en la ciudad dormitorio

Resumen: La idea del *no-lugar* o del *lugar-carente-de-lugar* ha gozado —y aún goza, aunque su enunciación se suavice— de un amplio reconocimiento en la aproximación teórica a la circunstancia de las ciudades dormitorio que nutren las áreas metropolitanas de las grandes ciudades globales. La finalidad del presente artículo radica en la fundamentación de una mirada crítica frente a este tipo de planteamientos a partir de un estudio de caso: el de Parla, enclave urbano habitado por cerca de 130.000 ciudadanos a veinte kilómetros de Madrid. Trabajamos sobre el análisis del discurso sostenido por un nutrido grupo de vecinos y vecinas que se prestan a participar de la investigación. Las memorias y experiencias cotidianas de estas personas nos permiten identificar tres hitos sobre los que articular un relato compartido —aunque de manera siempre provisional— y señalar el espacio físico sobre el que los acontecimientos se desarrollan. La llegada, el conflicto y el despertar de un progresivo compromiso político y/o social conduce a la emergencia de un determinado sentimiento de identificación con el lugar vivido. En último término, el texto pretende dar cuenta de la compleja relación entre Historia, Memoria y Espacio.

Palabras clave: no-lugar, arraigo, oralidad, comunidad, historia

Evocation of memory and everyday life in Parla (Madrid): an approach to the sense of place in the dormitory city.

Abstract: The idea of *non-place* or *placeless places* has enjoyed – and still enjoys, although its enunciation is softened – a wide recognition within the theoretical approach to the circumstance of the dormitory cities that nourish the metropolitan areas of large global cities. The purpose of this article lies in the foundation of a critical glance at this type of approach from a case study: that of Parla, an urban settlement inhabited by around 130,000 citizens and located twenty kilometres away from Madrid. We work on the analysis of the discourse held by a large group of neighbours who lend themselves to participate in the research. The memories and daily experiences of these people allow us to identify three milestones on which to articulate a shared story – although always provisionally – and to tag the physical space on which events unfold. The arrival, the conflict and the awakening of a progressive political and/or social commitment leads to the emergence of a certain feeling of identification with the lived place, inherent to its daily experience. Ultimately, the text aims to account for the complex relationship among History, Memory, and Space.

Key words: non-place, rootedness, orality, community, history

Recibido: 9 de septiembre de 2023

Devuelto para revisión: 9 de diciembre de 2023

Aceptado: 17 de diciembre de 2023

Morcillo López, Marina. (2023). Evocación de la memoria y la cotidianeidad en Parla (Madrid): una aproximación al *sentido de lugar* en la ciudad dormitorio. *TERRA. Revista de Desarrollo Local*, (13), 46-67. DOI 10.7203/terra.13.27339

IDEAS CLAVE / HIGHLIGHTS / IDEES CLAU

- | | | |
|---|--|---|
| <ol style="list-style-type: none">1. El adjetivo “dormitorio” sitúa a la ciudad, al espacio habitado, en la posición del <i>no-lugar</i>.2. La historia y sus métodos (la historiografía) revelan el vínculo entre territorio e identidad.3. La memoria (histórica) no es sólo fuente, sino que se torna propiamente objeto de estudio.4. La ciudad (dormitorio) deviene parte de nuestro legado social, un producto cultural que heredamos. | <ol style="list-style-type: none">1. The adjective "dormitory" situates the city, the inhabited space, in the position of non-place.2. History and its methods (historiography) reveal the link between territory and identity3. The (historical) memory is not only a source, but also becomes an object of study4. The (dormitory) city becomes part of our social legacy, a cultural product that we inherited | <ol style="list-style-type: none">1. L'adjectiu “dormitori” situa a la ciutat, a l'espai habitat, en la posició del no-lloc.2. La història i els seus mètodes (la historiografia) revelen el vincle entre territori i identitat.3. La memòria (històrica) no és només font, sinó que es torna pròpiament objecte d'estudi.4. La ciutat (dormitori) esdevé part del nostre llegat social, un producte cultural que heretem. |
|---|--|---|

1. INTRODUCCIÓN

La *metamorfosis del espacio habitado* (Santos, 1996) es, quizá, uno de los signos más visibles de nuestro tiempo, ampliamente abordado desde la atalaya de las ciencias humanas y sociales en el interludio que va desde la década de los 50 del siglo pasado hasta el momento presente. Asistimos a lo largo del periodo citado a la aceleración de todo un proceso de reorganización funcional del territorio —en especial, de la urbe, de la ciudad canónica cuyos ecos, radicalmente opuestos a los de *lo rural*, todavía se dejan sentir en el imaginario colectivo— que radica inevitablemente en un crecimiento de la población urbana sin solución de continuidad (Hiernaux, 2006). En consecuencia, el abordaje de la ruptura con aquel sentido de la medida que modulaba las relaciones entre la comunidad y su entorno físico, su *espacio habitado*, se torna ineludible (Relph, 2008; Chico, 2019). Este es, en definitiva, el principal móvil de la investigación.

Bajo el marco que aporta este fenómeno, que viene produciéndose durante más de siete décadas y afecta en mayor o menor medida al grueso de las sociedades industriales y postindustriales, comienza a fraguarse una novedosa tipología de enclave urbano, poéticamente esbozada por el escritor italiano Ítalo Calvino en su afilada obra *Las ciudades invisibles* (2000). Lugares como Leonia, Trude, Procopia y Cecilia, en la jerga imaginaria que crea este autor, o como Parla, Getafe, Leganés y Fuenlabrada, en el registro propio que se empleará a lo largo del texto, componen el decorado exacto en el que un pastor cualquiera podría perderse para siempre, confundido por la apariencia uniforme, carente de marcas y, sobre todo, dispersa, aunque continua (Kolb, 2008), de su trazado (Calvino, 2000, pp. 160-161).

El ámbito de estudio al que se ciñe el proyecto es el conglomerado de ciudades que dan forma al continuo urbano que sostiene la ciudad de Madrid desde el sur (Getafe, Fuenlabrada, Parla, Leganés, Alcorcón, Móstoles, etc.) y la pregunta de investigación a la que queremos dar respuesta es la siguiente: ¿en qué medida puede el relato de vida de sus habitantes —su(s) memoria(s)— arrojar alguna luz sobre la configuración de un cierto *sentido de lugar* para la ciudad dormitorio *surmadrileña* que nos permita encontrarnos con la ciudad, en tanto que territorio vivido, y con los otros, en tanto que comunidad de convivencia? La finalidad del proyecto de investigación desarrollado radica en desentrañar el papel que juegan la memoria y la experiencia cotidiana tanto en el proceso de significación del cambio sociocultural que acontece en el curso de las vidas de las tres últimas cohortes, como del propio espacio físico en el que estas se desarrollan. Esta primera aproximación a la materia se erige como punto de partida para futuras investigaciones de mayor calado y es por eso por lo que nos servimos aquí de un único estudio de caso, el de Parla, ciudad con cerca de 130.000 habitantes situada 20 kilómetros al sur de Madrid¹.

¹ La ciudad a la que nos aproximamos crece en población a partir de la década de los 60, en el marco de un segundo proceso de urbanización periférica en el espacio que hoy corresponde a la entidad administrativa de la Comunidad de Madrid (Bodega Fernández y Casas Torres, 1984). El municipio pasa de tener apenas 10.000 habitantes en los 70 a los casi 130.000 que tiene en la actualidad, experimentando un fuerte crecimiento a finales de los 90 y principios de los 2000. Después de la crisis financiera de 2008, Parla, como otras de las ciudades de su entorno, pierde población, y sólo en el último lustro recupera una tasa de crecimiento más o menos constante. Se trata de la última gran ciudad ubicada en la línea descendente que marca la autovía A-42, carretera que une Madrid con Toledo. Asimismo, no cuenta con una actividad industrial potente ni con un campus universitario propio, como sí hacen otras ciudades de su entorno (es el

El ya mencionado caso encarna, además, uno de los aspectos más paradójicos en relación con el proceso de globalización al que de manera indirecta nos referíamos anteriormente. Quizá durante un instante la velocidad y ubicuidad que inducen tanto las nuevas tecnologías de la información como los sistemas de comunicaciones contemporáneos pudieron alimentar la fantasía de una sociedad global, desterritorializada, desmemoriada y en perpetuo movimiento que habitase estas ciudades dislocadas en inmensas y sucesivas coronas metropolitanas. Sin embargo, ya en los albores del siglo XXI quedaba patente la emergencia de toda una serie de tendencias localizadoras que ponían en entredicho los ideales de la globalización, dando lugar a un fenómeno contradictoriamente híbrido, el de la *glocalización* (Brown, 2015). En pleno 2020, y como consecuencia de la situación de emergencia sanitaria provocada por la Covid-19, quedan a la vista los muros que sostienen la desigualdad. Los vecinos y vecinas de ciudades como Parla ven su *derecho a la movilidad absoluta* limitado por las políticas de confinamiento perimetral propugnadas a nivel regional. La variable espacial recupera, de pronto, su relevancia. De ahí, la necesidad de desentrañar el significado de aquellos lugares que han nacido ya a la luz de un proceso de globalización hoy en crisis.

2. BASES TEÓRICO-CONCEPTUALES

Leonia, Trude, Procopia y Cecilia (Calvino, 2000), como esas otras ciudades surmadriileñas referidas en la introducción, son lo que el imaginario colectivo identifica con la “ciudad dormitorio”, fruto de las dinámicas de disgregación y zonificación urbana que se aceleran en el curso de las últimas décadas (Kolb, 2008), pese a que la estratificación de las actividades no sea, en la mayoría de los casos, estricta. Pero, ¿qué implica en términos experienciales la adición de significado que comporta esa otra palabra, “dormitorio”, que acompaña a la ciudad? De seguro, tiene alguna consecuencia sobre la vida cotidiana de las personas que por un motivo u otro han recalado en ella.

Para el caso que nos ocupa, los indicadores europeos Urban Audit indican que el desplazamiento hasta el lugar de trabajo supone para los habitantes de Parla el empleo promedio de unos 38 minutos diarios. Tan solo un 6,2% y un 20,4% de los que se desplazan lo hacen a pie o en transporte público, respectivamente. El porcentaje restante recurre al vehículo privado (INE, 2011)². Por tanto, y aun teniendo en cuenta que los tiempos de desplazamiento se reducen desde mediados de los 60 —momento en el que comienza el proceso de urbanización de lo que entonces era una villa con no más de 1200 habitantes censados—, la configuración del espacio urbano como espacio de tránsito queda asociada inmediatamente a la idea de “ciudad dormitorio” frente a la que queremos elaborar nuestra crítica. Además, cabe subrayar que este desbordamiento de la ciudad al que vamos a estar refiriéndonos a lo largo del epígrafe se produce en un momento, como

caso de Getafe, Leganés, Fuenlabrada y Móstoles, por ejemplo). En este sentido, las principales actividades económicas desarrolladas en la ciudad se concentran en el sector servicios.

En relación con el perfil sociodemográfico de sus habitantes, conviene subrayar dos cuestiones: en primer lugar, se trata de una de las ciudades más jóvenes de España y Europa, con una media de edad en torno a los 40,5 años; en segundo lugar, llama la atención el porcentaje de población extranjera, cerca del 25%. La renta media per cápita es de 23.092 euros, situando a la ciudad en el puesto número 121 de la región y siendo la ciudad con más de 100.000 habitantes que presenta una renta per cápita menor. Además, la tasa de paro registrado de sitúa en torno al 13%. La ciudad se posiciona, igualmente, a la cola del nivel medio de estudios en comparación con su entorno y también con la media regional (INE, 2021).

² No hay datos posteriores sobre este indicador.

bien apunta Bauman (2001, 2007), en el que la percepción de la inseguridad se dispara y las retóricas del miedo se ven alimentadas sin solución de continuidad por los medios de comunicación de masas. Este se convierte igualmente en un rasgo distintivo de la experiencia urbana que acaba por determinar las vivencias de sus habitantes. Se construye de este modo una imagen estereotipada y estigmatizada contra la que vecinos y vecinas se rebelan. No obstante, se enfrentan a menudo con una profunda dicotomía: ¿conviene al sujeto actuar de acuerdo con la propia experiencia del medio urbano o conforme a las narrativas de gran calado que se proyectan desde instancias ajenas a su cotidianidad? (Chartier, 1996; Xavier Ferreira y García, 1999).

En esta misma línea, la emergencia de ideas como la del *no-lugar* (Augé, 2000) o la del *lugar-carente-de-lugar*³ (Relph, 2008) ante esa radical transformación de los espacios vividos por la mayoría de las personas a la que nos referíamos en la introducción, ha gozado de un especial reconocimiento en la esfera académica desde finales del siglo pasado. El presente texto, en calidad de artículo científico, busca identificar vías de acercamiento a una realidad compleja que afecta, en último término, a un número creciente de ciudadanos y ciudadanas a lo largo y ancho del globo. Es por eso por lo que debemos profundizar, más allá de las consideraciones esbozadas hasta el momento, sobre la siguiente cuestión: ¿de qué manera la idea de *no-lugar* y la de ciudad dormitorio han llegado a identificarse —aún no conscientemente— en el imaginario colectivo? ¿qué parte de responsabilidad corresponde a las instancias desde las que se produce y difunde el conocimiento? Es, desde luego, fundamental comprender esta dinámica si lo que pretendemos es trazar estrategias que nos permitan poner en valor el testimonio y reconocer la subjetividad de aquellos y aquellas que por motivos diversos se ven obligados a habitar —a experimentar, a recordar, a transmitir y heredar— estos lugares, *a priori*, anodinos (Puente Lozano, 2010). Sólo de este modo podremos afrontar el confinamiento —literal o figurado— en ese espacio de tránsito que es la ciudad dormitorio, en ese paisaje banal de ladrillos rojos y blancos que se erigen, en el caso de Parla, sobre los restos de un tragal y una laguna.

Así las cosas, pondremos el foco sobre el planteamiento desarrollado por el antropólogo Marc Augé (2000) en la década de los 90, pues muchas de las ideas que aparecen en esta primera obra emergen de nuevo en la de autores como Relph (2008), Kolb (2008) o, en otros términos, también en la de Dioni (2021). Augé es quien, en definitiva, acuña el término con la intención de referir una serie de espacios muy concretos que empiezan a popularizarse —a gozar de una cierta preeminencia en el marco de las sociedades de consumo de masas— en las últimas décadas del siglo XX. Este autor define el *no-lugar* por oposición al *lugar antropológico*. De este modo, es posible trazar una analogía entre ese antagonismo y el que se observa entre la ciudad y su sucedáneo, la ciudad dormitorio, que cumple sólo con algunas de las funciones propias de la urbe en sentido moderno.

El sociólogo, tras caracterizar el momento antropológico presente en base a tres excesos (de tiempo, de espacio, de individuo) señala los dos planos, distintos, aunque complementarios, en los que se configura el *no-lugar*. A nivel experiencial, se constituye como lugar para la soledad y la similitud. Se trata de lugares construidos con relación a ciertos fines; de otra, ante las relaciones que los individuos que los habitan establecen

³ *Placelessness*.

entre sí y con el espacio físico en el que la interacción se produce (Augé, 2000). Siguiendo este razonamiento, y desde la distancia más que prudencial desde la que el autor mira, podría comprenderse la ciudad dormitorio simplemente como una estación para el avituallamiento de trabajadores y trabajadoras cuyas relaciones interpersonales y espaciales se enmarcan inevitablemente en el desarraigo que imponen la pérdida y el distanciamiento del lugar mítico. Al mismo tiempo, la destrucción de los vestigios “antropológicos” opera también para aquellos que permanecen en su lugar de origen, pues el entorno y las dinámicas relacionales que la progresiva instalación del *no-lugar* genera modifican el sustrato inicial sin solución de continuidad.

Por el contrario, al *lugar antropológico* se le atribuye una cierta historicidad que, citamos textualmente, “no es sino la idea, parcialmente materializada, que se hacen aquellos que lo habitan de su relación con el territorio, con sus semejantes y con los otros” (Augé, 2000, p.61). Cabe la posibilidad de identificar, en la propia conceptualización de la idea, un resquicio que invita a significar el *no-lugar* a través de la escucha y reconstrucción del relato. La escritura, entre otras, es una forma de materialización.

Esta misma idea flota sobre la obra de Chico, cuya reflexión literaria en torno al (des)arraigo en la experiencia y la memoria de los “partidos” constituye una fuente de inspiración y conocimiento práctico ineludible para la presente investigación. Apunta el autor como sólo desde la distancia que impone el paso del tiempo hemos podido aprehender “el punto exacto desde el que partíamos” e igualmente reconocer los motivos que forzaron el desplazamiento de aquellos que en el lapso temporal aproximado de la vida de tres generaciones (las tres que conviven, a las que nos referiremos en el siguiente punto) nos han traído hasta aquí (Chico, 2019, pp. 80-82). ¿Qué razones nos llevan a reconocer, asimilar y dotar de sentido a esas otras razones que, de un modo u otro, nos llevan a permanecer en lugares cuya entidad directamente negaba el Augé de los 90? La amenaza *desidentificadora*, *desocializadora* y *deslocalizadora*, es decir, la amenaza del *no-lugar* y el desarraigo presente suscitan el tipo de interrogantes que se han ido planteando.

En resumen, las dimensiones geográfica y espacial han sido determinantes en la delimitación del objeto de estudio, dado el interés manifiesto en las relaciones que se operan entre espacio, memoria e identidad urbana. Es, justamente, la negación de esa identidad urbana lo que subyace al esfuerzo investigador. Observar este fenómeno en un contexto en el que estas no son, ni mucho menos, autoevidentes, resulta tanto más fructífero.

Artículos como el de Karen Till (2012) o como los incluidos en el monográfico coordinado por Marianne Hirsch bajo el título *Women mobilizing memory* (2019) apostillan la utilidad de “marcar” el espacio, de contar la historia a través de los lugares que a diario transitamos. Pese a la inexistencia de un patrimonio material compartido en el marco de la ciudad dormitorio —más allá de la propia infraestructura residencial y dotacional—, los testimonios que este artículo recoge dan cuenta de la riqueza de un patrimonio inmaterial —de una memoria, de una vivencia— compartida y susceptible de ser relatada, alterando así la influencia unilateral que el discurso del *no-lugar* induce sobre la experiencia de los individuos que habitan la ciudad (Augé, 2000; Campos y López, 2004; Puente 2010). Memoria y espacio son, esencialmente, elementos autoconstitutivos y se relacionan, a su vez, con la posibilidad de discurso y acción (Chartier, 1996;

Rodríguez Sánchez, 2021). La configuración de un cierto sentimiento de continuidad y pertenencia a la comunidad se vincula con la capacidad de transmitir esa herencia de generación en generación, configurando así una identidad urbana fuerte, aunque no definitiva, sino moldeable, sujeta a la volubilidad típica de este nuevo tipo de enclave urbano que no por su especificidad carece de elementos de continuidad en torno a los que elaborar un discurso identitario coherente y funcional (Santos, 1996; Puente, 2010). Los lugares tienen la capacidad de contener los ecos del pasado, modulando las posibilidades experienciales del presente y la memoria del futuro (Puente, 2010; Rodríguez Sánchez, 2021).

3. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Jim Sharpe, en su capítulo de *Formas de hacer Historia* (1996), dedicado a la “Historia desde abajo” sostiene que, entre los muchos propósitos (usos políticos) de la Historia, está el de proporcionar a quienes la escriben y/o leen un “sentimiento de identidad, una idea de procedencia” (Sharpe, 1996, p. 55). Ese es, también, el principal objetivo de este artículo —de esta *historia*—: la búsqueda, en el relato, de una narrativa que pueda vehicular el sentimiento de identidad con el lugar y la vinculación a la comunidad, tan anhelados ante el actual estado de cosas (Bauman, 2009).

Adicionalmente, queremos identificar en el propio discurso de los vecinos y las vecinas que a diario transitan y experimentan la ciudad los principales hitos que permiten, de una parte, estructurar esa historia de manera provisional y, de otra, marcar y diferenciar el espacio físico sobre el que los hechos se desarrollan. Por este motivo las preguntas comprendidas en las entrevistas a las que a continuación nos referiremos buscan situar las experiencias de los individuos en un mismo marco espacio temporal, tratando de identificar en todo momento las vías de transmisión cultural abiertas entre las tres generaciones que participan en el estudio.

En este sentido, nuestra investigación parte del estudio y análisis de las aportaciones teóricas que desde diferentes disciplinas —así, nos servimos de las herramientas que proveen las nuevas elaboraciones narrativas de la historia (entre ellas, la Historia Social, la Historia del Tiempo Presente, y la Historia de las Mujeres), la Sociología, la Geografía, la Antropología y, en último término, la crítica feminista a todos y cada uno de los campos del conocimiento de lo social anteriormente citados— han reflexionado sobre los temas que nos interesan (Vianello y Caramazza, 2002). Como apuntábamos anteriormente, nuestro objeto de estudio radica en el discurso sostenido por las tres generaciones de vecinos y las vecinas que a día de hoy conviven en el espacio de la ciudad. La recuperación de la memoria social y la evocación de las experiencias vividas por los que habitan la ciudad desde que esta empezase a crecer en vísperas de la Transición hasta hoy resulta indispensable para comprender en qué circunstancias emerge un sentimiento de pertenencia a la comunidad e identificación con el marco de la ciudad dormitorio que pueda ser social y políticamente constructivo en el presente. ¿De qué manera accedemos a ese discurso? Esa es la pregunta a la que damos respuesta en este tercer apartado.

Siguiendo al sociólogo Daniel Bertaux en su reflexión en torno al empleo de las Historias de Vida como herramienta en el marco de los estudios urbanos: si las narrativas sociales que articulamos sobre la base de las memorias y experiencias personales de los vecinos y

vecinas resultan comprensibles, “tarde o temprano serán incorporadas al conocimiento popular, formarán parte de la cultura” (Bertaux, 1993, p. 21). Por ponerlo en otras palabras, el objetivo de la investigadora ha sido mediar y alentar al diálogo entre las partes desde la transdisciplinariedad, facilitando así la comprensión del momento sociohistórico de modo que la asimilación paulatina de una cultura vivida y aprehendida en toda su complejidad permita a los individuos actuar en consecuencia. En este sentido, la memoria juega un papel especialmente relevante en los términos del conocimiento y reconocimiento de esas prácticas que queremos escribir y, con ello, trazar un postrero gesto de resistencia (Chartier, 1996; Puente Lozano, 2010). En último término, tan sólo la comprensión de esa dimensión sociocultural y sociohistórica del entorno en el que la propia cotidianidad se desarrolla permite contradecir la despersonalización y objetivación que imponen los planteamientos abordados en el apartado anterior (Hiernaux y Lindón, 2004; González Díaz y Ortiz Segura, 2006; Silva y Boggi, 2015).

Con la finalidad de recabar la información pertinente se han realizado un total de 32 entrevistas, primando el criterio de la heterogeneidad en la selección de informantes. El testimonio oral en torno a la propia experiencia y memoria ha sido recogido siguiendo las pautas marcadas por los métodos y experiencias, ya asentadas, que marca el trabajo con Historias de Vida: es decir, con la obtención de tal información a través de la implementación de una tipología específica de entrevista semiestructurada que pretende la reconstrucción, por parte del informante, de la propia trayectoria biográfica (García-Nieto, 1991; Gilligan, 2003; Fernández Valencia, 2010). La extracción de datos en los términos ya referidos implica trabajar bajo una asunción metodológica y analítica ineludible: la memoria, aún obtenida de viva voz en cada uno de los casos, no es nunca presentación fidedigna de los hechos acontecidos, sino representación y reorganización continuada de la experiencia pasada para con el momento presente. Adicionalmente, en un estadio previo a la elaboración y realización de las entrevistas, se compone, a través de la revisión de la literatura especializada pertinente y la documentación disponible en el Archivo Municipal de Parla, una suerte de historia “oficial” —a partir de documentos institucionales y mediáticos— de la ciudad en el curso de las últimas seis décadas (Bodega Fernández y Casas Torres, 1984; Ayto. de Parla, 2004; González y Lago, 2006; Ruiz Franco, 2019; López Menacho, 2020; Aladro y Escalante, 2022; López Simón, 2022 en Morcillo López, 2022, pp. 14-28), mismo periodo al que se refieren los informantes en conjunto.

La muestra se divide en tres grupos etarios: el de los padres y madres (nacidos entre el 40 y el 59), el de los hijos e hijas (nacidos entre el 60 y el 79) y el de los nietos y nietas (nacidos entre el 80 y el 99). Cada uno de los grupos se subdivide en dos mitades, de manera que hombres y mujeres quedan igualmente representados. El primer y el segundo grupo cuentan con 11 informantes cada uno y 7 de los participantes son de origen migrante (prácticamente un 22% de la muestra, distribuida entre los tres grupos de edad). La pertenencia a una u otra generación condiciona la experiencia sociohistórica del individuo. Por tanto, ha sido este el criterio seleccionado para diferenciar el diseño de los tres cuestionarios empleados. Aun así, somos conscientes de la intermediación de otros muchos factores (como el género o el lugar de origen) que igualmente hemos pretendido considerar en el desarrollo de las entrevistas. Así mismo, las preguntas comprendidas en el guión de la entrevista se estructuran en bloques según la etapa vital a la que se refieren a fin de ordenar el recuerdo.

No obstante, la memoria, como bien apunta Carmen Martín Gaité en *Nubosidad variable* (1994) “es tornadiza (...) luego se cambia, cambiamos todos sin saber cómo” (Martín Gaité, 1994, p. 158). Por tanto, “si no se cuenta con la mentira y con las transformaciones incomprensibles, las fechas sirven de poco” (Martín Gaité, 1994, p. 158). Este esquema de análisis, planteado por la autora para el caso de las relaciones interpersonales, resulta igualmente de aplicación de cara a la evocación de las memorias y experiencias urbanas. Así, en lo concerniente a la metodología de trabajo, cabe destacar lo siguiente: los textos —síntesis en lengua hispana de un debate que acontece a lo largo y ancho de todo el espectro académico especializado, y afecta al grueso de los saberes sociales sin excepción— de autores como Josefina Cuesta (1998, 2007, 2008), Julio Aróstegui (1995, 2004, 2007) y Eduardo González Calleja (2013) sobre el papel de la memoria en la historia de las generaciones vivas (y convivientes), así como su compleja relación con la Historia, sientan definitivamente las bases conceptuales sobre las que este trabajo se desarrolla. Anotamos las cauciones por ellos formuladas en torno a los olvidos y silencios de la memoria, el carácter selectivo del recuerdo y la mitificación nostálgica de ciertas narrativas memorialísticas. Del mismo modo, pretendemos abordar simultáneamente la memoria como fuente para la reconstrucción de una historia en común y objeto de estudio que permite aprehender los anclajes de una cultura compartida que se imbrica inevitablemente en el presente y con los futuros posibles —y, por qué no decirlo, deseables—.

4. RESULTADOS

De acuerdo con la metodología señalada, nos aproximamos a la memoria y a la cotidianidad de los habitantes de la ciudad a través de una serie de relatos que se superponen y complementan. Nos referimos a las historias de vida de los que llegaron y aún siguen llegando, pero también a las de los que nunca se fueron de Parla, su pueblo. Sus testimonios son de gran valor para la empresa que nos ocupa, pues nos permiten conocer experiencias de vida poco o nada conocidas. Además, tenemos así oportunidad de profundizar en cuestiones que difícilmente se investigarían mediante otras fuentes, cuya comprensión resulta del todo necesaria a fin de alcanzar una visión más completa de nuestro complejo y poliédrico objeto de estudio. Cada una de las voces añade una determinada lectura crítica de la situación determinada por el propio proyecto vital y significada a partir de la experiencia posterior.

Las palabras de dos de las mujeres mayores de 60 años entrevistadas nos permiten reconstruir el punto de partida en el proceso de transmutación tanto del espacio físico como de la comunidad. Nos hablan de un pueblo atravesado por una “carreterita de nada con álamos pintados de blanco para que no se subiesen los bichos a los lados” (H.P., 2022), “de ‘cocido todos los días’ en el que tenías las tierras y ya está” (P.R., 2022). A medida que los años pasan y nos acercamos al cambio de siglo, entran también en escena los testimonios de aquellos que, por un motivo u otro acaban instalándose en la ciudad entre finales de los 90 y la primera década de los 2000. La llegada, el conflicto y el tedio no dejan de producirse y reproducirse, configurando en su curso sendos relatos sobre el pasado y el presente, cuyo reconocimiento resulta del todo conveniente ante un futuro incierto. ¿Cómo perciben unos y otros la llegada, continua, de nuevos vecinos y vecinas? ¿qué problemáticas se derivan de un crecimiento que responde, durante los últimos cincuenta años a la llegada de inmigrantes? ¿qué experiencias rompen, en consecuencia,

con la banalidad que imprime la idea de ciudad dormitorio? En definitiva, ¿qué continuidades y rupturas se infieren del relato que tres generaciones sostienen? Los términos que sirven de presentación a los tres epígrafes que a continuación presentan los resultados de la investigación nos permiten ordenar la experiencia narrada por los 32 participantes en torno a unos ejes que puedan articular esa historia en común que ha de convertirse en el sustrato cultural compartido por todos los miembros de la comunidad política.

4.1. Ciudad de llegada

La posibilidad económica de adquirir una vivienda en propiedad ha determinado este fenómeno al que venimos refiriéndonos en el desarrollo del artículo: la llegada. Experiencias previas, como las relatadas por algunas de las participantes, nos permiten encuadrar la problemática de la vivienda en un Madrid que sólo de manera precaria podía acoger a los que en un lapso temporal demasiado corto habían emigrado desde el campo. Nos hablan estas mujeres de casas compartidas, de habitaciones alquiladas, de pasillos interminables y estancias oscuras en barrios como Palomeras o Carabanchel (J.M., 2022; C.M., 2022).

Otro de los entrevistados, hijo de inmigrantes castellanomanchegos afincados en la vecina localidad de Pinto, subraya una cuestión del todo interesante que nos permite, además, volver sobre las aseveraciones proferidas por algunos de los entrevistados y poner en relación las impresiones de los más mayores con las de la generación intermedia, la de los *babyboomers*. Este hombre constata, a su paso en los 80 como profesor de alfabetización básica por la Universidad Popular de Parla, lo siguiente:

en los grupos de educación para adultos no conocí a nadie que estuviera en Parla por libre elección, o sea, era gente que estaba en Parla porque era lo que económicamente se podían permitir (...) eso tiene que condicionar quién ha vivido en un sitio y en otro (L.M., 2022).

Trabajadores industriales (metalúrgicos, ebanistas, peones, torneros), albañiles, transportistas y empleadas —formal e informalmente— en el servicio doméstico, convertidos en tal de la noche a la mañana (en general, poco después de casarse), pudieron acceder en los 60, 70 y 80 a una vivienda en Parla. D.G. nos habla de esa vida que quisieron abandonar (en su caso, desde un pueblo de la provincia de Toledo) en los siguientes términos: “los niños trabajando desde que naces casi. En cuanto puedes andar, ya tienes que hacer cosas. Yo hacía las labores del hogar y del campo”. Sus recuerdos y experiencias de infancia y juventud permiten comprender el éxito de instituciones como la Universidad Popular. Ella misma, que “escasamente podía leer una carta”, tuvo oportunidad de sacar el Graduado Escolar (D.G., 2022). El testimonio de N.C. (primero trabajador industrial, luego comercial) da cuenta de una experiencia compartida por muchos de los vecinos de la ciudad en la década de los 80: el acceso tardío a una educación (alfabetización, incluso) que hasta el momento les había sido negada. Sus palabras señalan, además, las dimensiones de una nueva problemática que comienza a fraguarse entonces en el seno de barriadas obreras y que hoy demuestra su persistencia: las altas ratios de fracaso y abandono escolar.

Por otro lado, y pese a las fallas en la convivencia sobre las que el grueso de los informantes repara, encontramos en algunas de las entrevistas un incipiente símil entre la migración interna que la ciudad recibe durante las primeras décadas y la incidencia de flujos migratorios externos que empieza a dejarse notar desde mediados de los 90. No obstante, llama la atención la familiaridad con la que muchos de ellos asumen la configuración de “guetos” —el entrecomillado se debe aquí al sentido positivo que los entrevistados parecen, en general, adscribir al término— en el curso de las primeras décadas del siglo XX que se nutren de nuevos migrantes (L.M., 2022; C.M., 2022; R.I., 2022). A este respecto, resulta interesante recuperar el paralelismo que P.R. traza entre las dos oleadas migratorias, caracterizadas por ese retraimiento, ese pesar que se asocia a la migración y que, a su parecer, impide o al menos dificulta inicialmente un “hermanamiento” real.

Además, identificamos en el discurso de aquellos entrevistados que hemos convenido en denominar “de origen migrante” tres situaciones que motivan la partida (en este caso, internacional). Dos de ellas se corresponden con las que en el curso de las décadas anteriores contribuyeron al crecimiento desenfrenado de ciudades como Parla, configurando una determinada comunidad de llegada. Encontramos de nuevo a los que huyen de la pobreza de sus respectivos mundos rurales (R.E.B., K.E.H. y A.A., respectivamente) y también a los que pretenden alejarse de la inseguridad y carestía propia de las barriadas periféricas de las grandes ciudades industriales del sur global y Europa del Este (J.T., L.V. y N.G.). Se añaden a esta amalgama de migrantes los que escapan del conflicto armado latente, como es el caso de N.G.

4.2. Ciudad de conflicto

Los padres de R.H. llegan a Parla en el 81 y lo hacen tomando como punto de referencia la “típica promoción ‘compra sin ver’” que, según su hija, provocó que acabasen, como muchas otras familias, “en medio del campo sin servicios” (R.H., 2022). En efecto, la inexistencia de una oferta —pública o privada— de los bienes y servicios más básicos hubo de motivar inevitablemente la movilización de los vecinos: el conflicto deviene otro de los ejes centrales del relato.

En este sentido, el testimonio de la actual presidenta de la Agrupación Socialista de la localidad nos permite aproximarnos a un movimiento vecinal que empieza a fraguarse en la década de los 70. Barrios como La Libertad, El Nido, Villajuventus y Fuentebella no tardaron en tener sus propias asociaciones de vecinos, comprometidas todas ellas con las que entonces fueran las principales demandas de la ciudadanía: los cortes diarios en el suministro de agua corriente y el peligro que comportaba (en especial para los cada vez más abundantes niños y niñas) la carretera de Toledo a su paso por el centro del municipio. La práctica totalidad de los entrevistados en el marco de los dos primeros grupos de edad recuerdan la brutalidad de los enfrentamientos con la policía.

Pero, ¿quiénes se involucraron realmente en esas beligerantes asociaciones? De la conversación mantenida con la socialista A.L. —que en su día fuese también presidenta de la AAVV de Fuentebella— se infieren una serie de perfiles sociopolíticos que a su vez se corresponden con los observados en las entrevistas restantes. Consideremos el siguiente fragmento:

Resulta que en Parla siempre hemos sido trabajadores de los que hemos trabajado en fábricas, que eran de la UGT, de Comisiones... Entonces, la gente que participaba en las asociaciones era gente de izquierdas porque ya estaban metidos en los sindicatos, en los partidos y en todos los sitios (A.L., 2022)

Su relato nos permite advertir en esa bidireccionalidad el carácter izquierdista de la primera lucha vecinal y política. La Iglesia de La Paz, ubicada en el barrio de San Ramón y la que el epígrafe siguiente nos referiremos, jugó también un papel importante en este sentido (D.G., 2022). Sin embargo, y pese al claro liderazgo ejercido por un ayuntamiento gobernado por el Partido Socialista e Izquierda Unida en la inmensa mayoría de los momentos cruciales, reivindicaciones posteriores tuvieron la capacidad de recabar el apoyo de vecinos y vecinas que no simpatizaban siquiera con las ideas de los partidos a la cabeza del gobierno local. E.F. recuerda la emoción con la que sus padres, poco sospechosos de ser simpatizantes de ninguna organización de izquierdas, se echaron a las calles de Parla y Madrid para que la ciudad tuviese un hospital propio.

Del mismo modo, la percepción de un cierto rechazo institucional por parte del gobierno autonómico aparece de manera recurrente en el relato de los entrevistados, con independencia del grupo etario y el lugar de procedencia. Al menos diez de los entrevistados (una tercera parte de la muestra) insisten en la persistencia de las problemáticas de antaño —es decir, en la insuficiente oferta de transporte público y en las carencias manifiestas en materia de educación y sanidad—. En este contexto surge Urge Parla, una plataforma ciudadana en defensa de los servicios públicos en Parla, y la iniciativa SOS Parla, en la que E.M., F.D., G.O., y L.M. coinciden. Bajo el lema “Salvemos la ballena” se celebran sendas marchas a pie hasta la Puerta del Sol en Madrid entre 2016 y 2017. La propuesta hace referencia directamente a la idea de ciudad varada ante la inacción de la Comunidad y como consecuencia de la deuda acumulada. La comparativa con municipios de características similares en el norte y el este de la región fundamenta ese sentimiento de agravio. Extraemos de la conversación con P.R. el siguiente comentario:

Mi hija va al H., que tiene ahí barracones y van a meter más barracones porque no construyen el instituto. Si viviera en otra zona pues tendría que ir a su instituto, y no tendría que ir a barracones y podría ir al baño y no quejarse de que no la dejan ir al baño, que no la dejan ir al baño porque no hay capacidad para que vayan los chavales al baño (P.R., 2022)

Ese “si viviera en otra zona” aparece una y otra vez en las entrevistas. Con todo, aquellos que participan activamente de la protesta y se enfrentan al conflicto que, en 2022, continúa generando determinadas grietas, demuestran una mayor identificación con la comunidad dada (sean cuales sean sus características y pese a las transformaciones que se operan a medida que la ciudad crece).

Igualmente, el sentimiento de pertenencia se fundamenta entre los más mayores —cuyo arraigo se debate, precisamente, entre el lugar de procedencia y el lugar de llegada— en la sensación de haber *construido una ciudad* (A.L., 2022; N.C., 2022). “Empezamos a luchar en las asociaciones todo el mundo que veníamos de fuera para que el mundo cambiara”, sentencia A.L. Confían en haber construido una ciudad en la que, además, la

memoria de los pasados perdidos tiene cabida. Y conviene subrayar que esa reivindicación acerca de todos los pasados perdidos es también una posibilidad para los vecinos y vecinas de origen migrante. No obstante, en términos de participación política activa (en partidos y/o sindicatos) podemos ver como su actividad se ve condicionada por la existencia de una militancia previa en sus países de origen (N.G., 2022; J.T., 2022). Del mismo modo, los tiempos de trabajo y desplazamiento restringen el campo de posibilidades. Así, L.V., activista feminista militante y precandidata a la alcaldía de su distrito en Lima (Perú), abandona toda pretensión política ante las exigencias físicas que impone su doble jornada de trabajo como limpiadora.

4.3. Ciudad que despierta

Otra de las problemáticas que con frecuencia se asocia a la idea de ciudad dormitorio es la de una oferta comercial, cultural y de ocio nimia, prácticamente inexistente. Sin embargo, puede que la experiencia de sus habitantes tenga también algo que añadir en este punto. Por su parte, las entrevistas con los y las informantes más mayores nos sitúan ante un panorama inicial del todo desolador. Hacer la compra en los 60 y 70 significaba emprender toda una aventura a través de embarrados senderos que conectaban las nuevas urbanizaciones erigidas en medio de la nada con el casco antiguo del pueblo, donde podían encontrarse las tres o cuatro tiendas que abastecían a la población local. Nos hablan estas mujeres de niños que jugaban a “indios y vaqueros” entre las zanjas de obra —aún hoy— inconclusas y de familias que se desplazan hasta la vecina localidad de Torrejón para disfrutar de un parque en condiciones: “fíjate que había muchas cosas más que en Parla; eran pueblos, pero sí había un parquecito muy majo. Aquí lo único que teníamos era que, al tener piscina y canchas de tenis, nosotros nos movíamos menos” (A.L., 2022).

Pese a las limitaciones que se derivaban entonces de la falta de equipamientos más absoluta y, de acuerdo con lo señalado por historiadores como Íñigo López Simón (2022), la disponibilidad de amplias esplanadas vacías (limítrofes, en su mayoría, con los campos circundantes) abría a la imaginación e inventiva infantil toda una ventana de oportunidad. El recuerdo de aquellos cuya infancia y adolescencia se desarrollaron en este contexto, entre las décadas de los 70 y 80, es, en general, bueno.

Justo enfrente de la Calle Getafe, había campo y los llamábamos... que íbamos a Los Montones, y la laguna donde está el parque de la ballena, había ranas, peces, era flipante. Jugabas a la goma, a la pelota, al pilla-pilla, no había parque como ahora (E.F., 2022),

Nos comenta una de las entrevistadas. Muchos de los participantes —especialmente los que tienen hoy entre 62 y 43 años— recuerdan con cariño el haber sido, en palabras de R.H. (2022), “niños muy callejeros”. En este sentido, queremos de nuevo subrayar la vigencia de determinadas experiencias que son comunes no sólo a los habitantes de Parla. Encontramos prueba de ello en el discurso sostenido por I.S. en relación con Vallecas, el barrio en el que discurren una infancia y una adolescencia previas a su asentamiento definitivo en Parla:

Es cierto que era una época en la que Vallecas como territorio, como espacio, como barrio, tenía muchas carencias. Estas carencias eran de todo tipo, sobre todo de

carácter social, pero también de infraestructuras, de educación y demás. Entonces está esa doble visión, aunque en lo vivencial sería el mejor recuerdo que tengo de toda mi vida (R.I., 2022).

La memoria de una experiencia positiva pese a la escasez de recursos y/o alternativas de ocio durante el periodo infanto-juvenil (aunque se aprecia cierta desafección e, incluso, rechazo a medida que los más pequeños cumplen años y amplían horizontes) reaparece en las narrativas presentadas por los informantes más jóvenes (R.I., 2022). Las instalaciones deportivas y de recreo correspondientes a centros educativos públicos ocupan en su memoria el lugar que “Montones” y similares detentaban en la de los entrevistados en el marco de la generación anterior: “solíamos ir por las tardes a jugar ahí, en el colegio (...) de pequeños solíamos colarnos en las pistas de los colegios y, si estaban ocupados, nos íbamos a otro” (K.E.H., 2022). Aun así, la sobra de la obra inconclusa como espacio de divertimento no desaparece radicalmente. D.M., nacido en 1995, se refiere en los siguientes términos al proceso de construcción del barrio de Parla Este, en el límite de la urbanización de viviendas unifamiliares en la que su familia residía: “era un parque de atracciones básicamente, había obras en las que podíamos entrar los fines de semana. O sea, nos lo pasábamos muy bien con las obras de Parla Este” (D.M., 2022).

Igualmente, llama poderosamente la atención la fórmula de “locales” referida por algunos de los informantes en tanto que espacios alternativos de ocio, populares entre los más jóvenes. El local es “lo que llaman en el País Vasco las lonjas” (C.V., 2022), narra uno de ellos. Se trata de establecimientos preparados para el uso comercial en los bajos de cualquier bloque de viviendas que particulares alquilan a grupos de jóvenes —en este caso, fue el padre de uno de ellos el que firmó el primer contrato, pues no eran siquiera mayores de edad cuando la historia del local comenzó su andadura— cuyo objetivo es el de tener un lugar propio en el que pasar el tiempo libre. La experiencia y el testimonio de estos chicos nos permite reconocer y aprehender fórmulas que se entretajan en los márgenes del mercado, en el espacio que ocupan, precisamente, barrios y ciudades periféricas. Siguiendo sus relatos, en el planteamiento de la propuesta está esa voluntad de que todos quepan y puedan, así, hacer uso y disfrute de su tiempo libre más allá del consumo constante. En este sentido, la mezcla de nacionalidades citadas por los entrevistados que conforman la comunidad del local parece apuntar en la dirección de una progresiva inclusión, puesta en tela de juicio por informantes de más edad. De otra parte, todo lo tocante a los “locales” nos permite volver sobre una cuestión planteada con anterioridad: la persistencia de altas tasas de fracaso escolar y la falta de oportunidades laborales para la juventud en estos ambientes. El hecho de que ambos informantes refieran la presencia constante de amigos que pasan las horas muertas en el local —o, subsidiariamente, en alternancia con el parque— parece apuntar justamente en esta perniciosa dirección.

De acuerdo con lo que ya planteábamos en el epígrafe anterior, las deficiencias en materia de escolarización llegaron a configurar entre finales de la década de los 70 y, especialmente, durante los años 80, una problemática de gran calado en entornos en los que, por las características sociodemográficas de sus vecinos, ya resultaban marginales. Los niños, adolescentes y jóvenes cuyas familias se afincaban entonces en Parla no fueron una excepción. La figura de Poche, “el cura rojo”, cobra relevancia en varias de las

entrevistas y lo hace, justamente, por su implicación con la infancia y la juventud en una ciudad desangelada (D.G., 2022). Eran varios los grupos de jóvenes que, previo paso por la Catequesis de la Iglesia de La Paz, organizaban salidas y actividades de ocio con las que entretener y alejar así de los peligros de la calle a sus iguales. Nos habla B.S. sobre la labor de Creybam (acrónimo de Creyentes Bambinos), asociación juvenil ampliamente reconocida por la ciudadanía:

El ayuntamiento nos dejaba a quince o veinte chavales, que no eran de Creybam, pero se abría para que fuesen con nosotros (...) Recuerdo a algunos que eran unos pintas y la verdad es que se engancharon a Creybam. Les dábamos unas herramientas que no tenían. Era barrio y las pandillas eran de otra manera. Y cuando llegaban a Creybam veían que había otra cosa... otra cosa que enganchara (B.S., 2022)

Descubrimos en el discurso de este y otros informantes como el asociacionismo —en este caso, juvenil y pretendidamente apolítico— comporta otra vía de arraigo e identificación con la comunidad que no impide, de ningún modo, la coexistencia de identidades múltiples. Nos permitimos cerrar este apartado, dedicado a la exposición de resultados, citando un fragmento de la entrevista que justo comentábamos en el párrafo anterior. El informante, cuya experiencia de la ciudad queda ligada inevitablemente a su paso por Creybam, puntualiza lo siguiente: “Yo siempre digo... ‘¿de dónde eres?’... de Albacete... yo Albacete lo enarboló siempre... ‘¿dónde vives?’... en Parla... ‘¿qué haces?’... vivir en Parla, y he hecho muchas cosas por Parla” (B.S., 2022). ¿Y qué si el arraigo no descansa sobre un sentimiento de identificación absoluto, sino sobre una suerte de identidad compartida —partida, moldeable, mestiza— que se imbrica en la voluntad de pertenecer, de participar, de tender puentes y estrechar lazos?

5. DISCUSIÓN

¿Cómo afrontar el confinamiento en ese espacio de tránsito —*no-lugar*— que es la ciudad dormitorio?, nos interrogábamos inicialmente. La reivindicación de todas las memorias aquí subsumidas, ligadas inevitablemente a su componente emocional, apela —como apuntábamos en el apartado anterior— al reconocimiento de esa identidad parcialmente compartida que se construye en el día a día y se representa en la evocación de la memoria en común. Se trata, además, de una memoria del territorio, de una narrativa única que tiene la capacidad de *antropologizar* el espacio, de dotar al espacio de un sentido antropológico, explicativo y, eventualmente, también autoevidente.

Nos permitimos, en este punto, hacer mención de sendos textos que no han sido citados hasta el momento, pero cuya lectura ha resultado, en cualquier caso, determinante para la articulación y ejecución del proyecto de investigación. Así las cosas, resulta determinante examinar los resultados obtenidos también a su luz. Gastón Bachelard, en *La poética del espacio* (1994), ponía el foco sobre la impronta de la imaginación y la particularidad del individuo sobre la vivencia del espacio. Si bien somos conscientes de los peligros que entraña el uso de la memoria como fuente, más si cabe en un contexto en el que proliferan las memorias colectivas ante la fragmentación, mundialización y democratización del mundo (González Calleja, 2013, p. 112), conviene subrayar lo siguiente: el espacio habitado —de manera voluntaria o “a la fuerza”— resulta precisamente incomprensible si no consideramos los silencios del recuerdo. Esos intersticios vacíos, olvidados

consciente o inconscientemente, que radican en la mitificación de lo que sí se recuerda nos permite identificar aquellos eventos a los que los individuos que habitan la ciudad sí atribuyen un valor específico, vinculado a su permanencia y pertenencia al territorio. En este caso es posible señalar tres ejes: la llegada, el conflicto y las formas de compromiso con el entorno y la comunidad derivados de los dos anteriores.

Por su parte, en *Frágiles: cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura* (2021), Remedios Zafra se pregunta sobre la posibilidad de afrontar la precariedad y provisionalidad de la vida contemporánea. Entonces, apunta: “se me hace que la primera respuesta lleva a valorar todo aquello sobre lo que verdaderamente podemos actuar reavivando nuestra conciencia activa y, diría más, política” (Zafra, 2021, p. 237). Siguiendo también a Chartier (1996) en su análisis de la obra de Foucault, de Certeau y Marin, es justamente en las prácticas cotidianas dónde podemos incidir. Las entrevistas realizadas nos permiten conocer la estabilidad de determinados rasgos, previamente mencionados, vinculados a la vida en la ciudad. La continuidad que se observa en relación con ciertas situaciones permite además vehicular el pasado, el presente y el futuro de la ciudad con el objetivo último de identificar aquellas estrategias funcionales —algunas testadas, otras por implementar— que permitan a la comunidad en ciernes actuar ante el ya esbozado escenario de profunda crisis cultural.

En último término, conviene discutir aquí la dimensión espacial que enmarca las narrativas presentadas hasta el momento: carreteras y carreteritas, caminos, bloques de viviendas, centros e instituciones educativas, barrios, “guetos”, sedes de asociaciones, iglesias, calles, el hospital, parques, barracones, descampados, comercios, esqueletos de obra, equipamientos deportivos, locales, etc. El relato en su conjunto está definitivamente cuajado de referencias espaciales que inevitablemente se adhieren al recuerdo. Son estas las que otorgan sentido al mapa de la experiencia cotidiana. Nos es posible, además, identificar señuelos espaciales no ubicados en el marco de la ciudad: por ejemplo, los que hacen referencia a los *lugares que ya no* —pueblos, capitales de provincia, ciudades remotas del mundo; en definitiva, espacios a los que ya no se vuelve más que de visita— o a esos otros espacios a los que ocasionalmente se acude para protestar. Hacia el final de cada una de las entrevistas se plantea el siguiente interrogante “Si le dieran a usted la posibilidad de elegir el lugar en el que se va a colocar una placa conmemorativa, ¿qué lugar elegiría? ¿con que evento guarda relación el lugar?” con la intención de alentar la reflexión en torno a la significación del entorno urbano en cada uno de los participantes.

6. CONCLUSIONES Y ORIENTACIONES FUTURAS

El diálogo intergeneracional e intercultural que se genera en el desarrollo de la investigación permite configurar y presentar un relato colectivo que se ordena en torno a tres ejes temáticos: la llegada, el conflicto y el compromiso —que adopta, en este caso, formas diversas— con la comunidad. El esquema analítico de aplicación responde a la voluntad de organizar y articular la memoria de un relato que no debería perder presencia en el momento actual, pues los rasgos referidos aún hoy resultan definitorios del grupo social que nos ocupa, pese a las fallas en la transmisión de la memoria que se detectan en el caso de los más jóvenes. Se ha pretendido poner especial énfasis en la dimensión relacional que se infiere de las narrativas de los informantes, dada la utilidad programática

que la historia contada en estos términos entraña en relación con las prácticas que el presente artículo quiere inspirar.

El recurso a las fuentes orales es precisamente lo que permite dar una respuesta endógena, desde dentro, a muchos de los interrogantes que inicialmente planteábamos, desentrañando las dinámicas sociales de producción de sentido urbano, de pertenencia a un determinado grupo situado geográficamente. La conversación pausada y la posibilidad de entreverar recursos diversos en la composición del texto nos permite descubrir una cultura urbana compleja, de otro modo parapetada tras el calificativo “dormitorio” que con frecuencia acompaña a la palabra ciudad en el caso de ciudades como Parla. Creemos haber formulado una narrativa coherente en relación con la memoria social que se conforma en el espacio de la ciudad periférica, susceptible de integrarse en la cultura popular e igualmente ampliable sobre la base de nuevos testimonios. Una narrativa que da respuesta, además, al sentimiento de injusticia percibida por el grueso de los entrevistados en términos de representación.

Abordar la temática de la ciudad dormitorio desde la perspectiva del lugar vivido —y, por ende, sentido, situado y heredado— nos deja frente al relato en positivo de la experiencia espacio-temporal de un determinado grupo social: el de aquellos y aquellas que voluntaria o involuntariamente han acabado fijando su residencia —al menos durante un periodo variable de tiempo, sin que sea relevante la duración de este en lo que al diseño de la investigación se refiere, pues se ha pretendido que todas las experiencias tengan cabida. En Parla, enclave hoy urbano que emerge prácticamente de la nada. La aproximación a un espacio (marginal) “con sujetos”, frente al tradicional espacio “sin sujetos” que es objeto habitual de estudio de la geografía, parece tener una doble repercusión sobre el agregado del conocimiento, dado que la experiencia de cada uno de los sujetos considerados no puede comprenderse al margen de su historicidad y espacialidad. Sólo de este modo podremos componer una suerte de *sentido de lugar* para aquellos y aquellas cuyas circunstancias conducen a la ciudad dormitorio. Tales contextos son también heredados y, por lo tanto, trascienden el momento presente.

Toda orientación futura que pueda esbozarse se erige, de manera evidente, sobre la discusión de los resultados obtenidos y las conclusiones presentadas anteriormente. En este sentido, significar el espacio, comprender las dinámicas que lo perfilan y actuar en consecuencia para irrevocablemente por conocer los caminos ya recorridos por sus habitantes: indagar en torno a las prácticas y dinámicas sobre las que se asientan determinados sentimientos de pertenencia que reverberan sobre la implicación política con la comunidad, se torna indispensable. No obstante, como en el curso de cualquier investigación se abren nuevos interrogantes que han de ser abordados y resueltos por otros medios.

De este modo, nos permitimos recomendar la elaboración de un “mapa de memoria”, aunque, por supuesto, no en sentido convencional, pues la memoria sobre la que trabajamos en este caso es, inevitablemente, una memoria del tiempo presente. La escritura es sólo una forma de materialización de la historia que transforma el *no-lugar* en *lugar propiamente antropológico*. Por este motivo, convendría diseñar e implementar un proyecto de demarcación física de los espacios vinculados al recuerdo colectivo. La ciudad dormitorio (en este caso, Parla) sería así fácilmente legible para aquellos y aquellas

que continúan llegando. Los aprendizajes realizados colectivamente en el curso de las últimas 6 décadas de historia de la ciudad requieren de la agilización de la transmisión cultural.

Además, los cuestionarios empleados quedan a disposición de todos aquellos y aquellas investigadoras que deseen emplearlos en el futuro, ya sea para profundizar en el conocimiento del caso de estudio aquí abordado, o con el objetivo de ampliar el campo de la investigación en nuevas direcciones. Cabe subrayar que los resultados presentados en este artículo dan cuenta de la historia de la ciudad vivida sólo de manera provisional.

7. AGRADECIMIENTOS

El desarrollo de la investigación fue posible gracias a la colaboración y atención del personal del Archivo Municipal de Parla durante el verano de 2022. Además, quiero agradecer a la profesora Rosario Ruiz Franco su paciencia infinita. Por último, deseo también dar las gracias a todas las personas que desinteresadamente se prestaron a hablar conmigo durante horas.

No existe conflicto de intereses.

8. REFERENCIAS

8.1. Archivos

Archivo Municipal de Parla
Instituto Nacional de Estadística

8.2. Fuentes orales

Entrevistas personales referenciadas según orden alfabético⁴:

Alicia L., entrevista realizada en Parla, a 1 de junio de 2022.

Alberto B., entrevista realizada en Parla, a 2 de junio de 2022.

Amina A., entrevista realizada telefónicamente, a 28 de junio de 2022.

Beatriz D., entrevista realizada en Parla, a 3 de junio de 2022.

Benito S., entrevista realizada en Parla, a 3 de junio de 2022.

Catalina M., entrevista realizada en Parla, a 3 de junio de 2022.

Carlos V., entrevista realizada en Parla, a 3 de junio de 2022.

Dolores G., entrevista realizada telefónicamente, a 4 de junio de 2022.

Daniel M., entrevista realizada telemáticamente, a 6 de junio de 2022.

Ernesto M., entrevista realizada en Parla, a 7 de junio de 2022.

Eloísa F., entrevista realizada telemáticamente, a 8 de junio de 2022.

Fernanda D., entrevista realizada en Parla, a 8 de junio de 2022.

Gloria o., entrevista realizada en Parla, a 8 de junio de 2022.

Helena P., entrevista realizada en Parla, a 9 de junio de 2022.

Ignacio S., entrevista realizada en Parla, a 10 de junio de 2022.

⁴ De acuerdo con el RGPD, los nombres y apellidos que aparecen a lo largo del artículo y también en este apartado de Referencias no se corresponden con los nombres y apellidos reales de las personas que han participado de la investigación, sino que han sido pertinentemente anonimizados. En el caso de los y las informantes de origen migrante se ha tratado de mantener la idiosincrasia cultural que se adscribe al nombre propio.

Jaime T., entrevista realizada en Parla, a 10 de junio de 2022.
 Juana M., entrevista realizada en Parla, a 12 de junio de 2022.
 Khaled EH., entrevista realizada telemáticamente, a 23 de junio de 2022.
 Liliana V., entrevista realizada en Parla, a 14 de junio de 2022.
 Luis M., entrevista realizada en Parla, a 15 de junio de 2022.
 Manuel B., entrevista realizada en Parla, a 15 de junio de 2022.
 Narek G., entrevista realizada en Parla, a 8 de junio de 2022.
 Nicolás C., entrevista realizada en Parla, a 17 de junio de 2022.
 Nicoleta G., entrevista realizada telemáticamente, a 27 de junio de 2022.
 Olegario B., entrevista realizada en Parla, a 17 de junio de 2022.
 Pablo R., entrevista realizada en Parla, a 21 de junio de 2022.
 Paula R., entrevista realizada en Parla, a 24 de junio de 2022.
 Raisa EB., entrevista realizada en Parla, a 9 de junio de 2022.
 Rocío H., entrevista realizada telefónicamente, a 25 de junio de 2022.
 Roberto C., entrevista realizada telefónicamente, a 27 de junio de 2022.
 Silvio C., entrevista realizada en Parla, a 28 de junio de 2022.
 Sara L., entrevista realizada telemáticamente, a 28 de junio de 2022.

8.3. Bibliografía

- Aladro, A., y Escalante, L. (2022). Mujeres y memoria en la ciudad de Madrid. *Universitas* (38), 274-286.
- Aróstegui, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Crítica.
- Aróstegui, J. (2004). Retos de la memoria y trabajos de la Historia. *Pasado y memoria: Revista de Historia contemporánea* (3), 15-36.
- Aróstegui, J. (2007). Los imprevistos e irrepetibles caminos de la memoria. *Bidebarrieta: Revista de humanidades y ciencias sociales de Bilbao* (18), 13-28.
- Augé, M. (2000). *Los no lugares, espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa.
- Ayuntamiento de Parla. (2004). *Un tiempo de progreso 2004. 25 aniversario de Ayuntamientos Democráticos*. Excmo. Ayuntamiento de Parla.
- Bachelard, G. (1994). *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica España.
- Bauman, Z. (2001). *La globalización, consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica México.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos, vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets Editores.
- Bauman, Z. (2009). *Comunidad, en busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI
- Bertaux, D. (1996). De la perspectiva de la Historia de Vida a la transformación de la práctica sociológica. En Marinas JM., y Santamarina, C. (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias* (19-34), Debate.
- Bodega Fernández, M.I., y Casas Torres, J.M. (1984). La urbanización del entorno rural de Madrid. *Geographica* (26), 150-157.
- Bourdieu, P. (2002) Effectes de lloc. *Quaderns d'Arquitectura i urbanisme* (234), 28-37.
- Brown, W. (2015). *Estados amurallados, soberanía en declive*. Herder.

- Burke, P. (ed.) (1996). *Formas de hacer historia*. Alianza Universidad.
- Calvino, I. (2000). *Las ciudades invisibles*. Siruela.
- Campos, ML., y López, GL. (2004). Identidad y memoria urbana, Recuerdo y olvido, continuidades y discontinuidades en la ciudad. *Revista de Urbanismo* (10), 24-33.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*. Manantial.
- Chico, A. (2019). *Los cuerpos partidos*. Cendaya.
- Cuesta Bustillo, J. (1998). Memoria e Historia: un estado de la cuestión. *Ayer* (32), 203-246.
- Cuesta Bustillo, J. (2007). Las capas de la memoria: contemporaneidad, sucesión y transmisión generacionales en España (1931-2006). *Hispania Nova: Revista de Historia Contemporánea* (7), 1-33.
- Cuesta Bustillo, J. (2008). Las mujeres en las migraciones contemporáneas. *Anales de Historia Contemporánea* (24), 27-55.
- Dioni López, J. (2021). *La España de las piscinas. Como el urbanismo neoliberal ha conquistado España y transformado su mapa político*. Arpa.
- Fernández Valencia, A. (2010). Género e Historia: una perspectiva didáctica. En Clavo Sebastián MJ., y Goicoechea Gaona, MA. (coord.), *Miradas multidisciplinares para un mundo en igualdad: ponencias de la I Reunión Científica sobre Igualdad y Género* (147-176), Universidad de La Rioja.
- García-Nieto, París, MC. (ed.) (1991). *La palabra de las mujeres. Una propuesta didáctica para hacer historia (1931-1990)*. Editorial Popular.
- Gilligan, C. (2003). *In a different voice. Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.
- González, A., y Lago, S. (2006). *Parla, recuerdos de otro siglo. Memorias de Avelino y Sebastiana*. Excmo. Ayuntamiento de Parla.
- González Calleja, E. (2013). *Memoria e historia. Vademécum de conceptos y debates fundamentales*. Libros de la Catarata.
- González Díaz, ME., y Ortiz Segura, J. (2006). Los métodos cualitativos y los estudios urbanos. *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*, 57-62.
- Gül Altınay, A., Contreras, MJ., Hirsch, M., Howard, J., Karaka, B., y Solomon, A. (2019). *Women mobilizing memory*. Columbia University Press.
- Hiernaux, D., y Lindón, AM. (2004). Repensar la periferia: de la voz a las visiones exo y egocéntricas. En Aguilar AG. (ed.), *Procesos metropolitanos y grandes ciudades. Dinámicas recientes en México y otros países* (413-444), Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hiernaux, D. (2006). Repensar la ciudad: la dimensión ontológica de lo urbano. *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* (2), 7-17.
- Kolb, D. (2008). *Sprawling places*. University of Georgia Press.
- López Menacho, J. (2020). *Yo, charnego. Memoria personal de la emigración a Cataluña*. Los libros de la Catarata.

- López Simón, I. (2022). *Los olvidados. Marginalidad y fenómeno quinqueni en España (1959-1982)*. Marcial Pons Historia.
- Marinas, JM., y Santamarina, C. (ed.) (1993). *La historia oral: métodos y experiencias*. Debate.
- Martín Gaité, C. (1994). *Nubosidad variable*. Anagrama.
- Martínez, JA. (coord.) (1999). *Historia de España. Siglo XX, 1939-1996*. Cátedra.
- Morcillo López, M. (2022). *Despertar la complejidad dormida: memoria, cotidianeidad y sentido de lugar en Parla, ciudad dormitorio al sur de Madrid*. [Trabajo de Fin de Máster, Universidad Carlos III de Madrid].
- Puente Lozano, P. (2010). ¿Lugares sin memoria? Retos y dilemas de las geografías posmodernas. En Ortega Cantero, N., García Álvarez, J., y Mollá Ruiz-Gómez, M. (eds.), *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio* (259-274), Universidad Autónoma de Madrid.
- Relph, E. (2008). *Place and Placelessness*. Pion
- Rodríguez Sánchez, LC. (2021). Repensar la relación entre el lugar y la memoria. Reflexión respecto a la memoria urbana. *Tiempo y espacio* (46), 4-17.
- Ruiz Franco, R. (2019). Nuevas leyes para nuevos tiempos: la situación jurídica y social de las mujeres en España del Tardofranquismo a la Transición a la democracia. *Spagna Contemporánea: Rivista semestrale de storia, cultura e istituzioni* (55), 35-53.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-tau.
- Silva, A., y Boggi, S. (2015). Estudios sobre imaginarios de ciudades intermedias. En Gravano, A., Silva, A. y Boggi, S. (eds.), *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonarenses* (49-67), Café de las ciudades.
- Till, KE. (2012). Wounded cities: Memory work and place-based ethics of care. *Political Geography* (31), 3-14.
- Vianello, M. y Caramazza, E. (2002). *Género, espacio y poder. Para una crítica de las Ciencias Políticas*. Cátedra.
- Xavier Ferreira, EF., y García, XL. (1999). Mujeres, memoria e identidad política. *Historia, antropología y fuentes orales* (21), 53-66.
- Zafra, R. (2021). *Frágiles: cartas sobre la ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*. Anagrama.